

suya. Mas por unido que esté así con todos los Santos, lo está mas especialmente con María; porque su union con ella llegará hasta juntar á sí, no solo la voluntad, sino la misma carne de esta Virgen Santa; á formar, ó mas bien, á hacerse un solo Cristo de la sustancia de ella y de la propia. Por esto dice el Angel: *Dios te salve, llena de gracia, EL SEÑOR ES CONTIGO*; no solo el Señor Hijo de Dios á quien vais á vestir de vuestra carne; sino el Señor Espíritu Santo de quien lo concebireis; y el Señor Padre celestial que engendra ese fruto de vuestra concepcion. El Padre, digo, está contigo, haciendo de su Hijo el tuyo: el Hijo está contigo, constituyendo el maravilloso Sacramento de su amor en el secreto de tu seno: el Espíritu Santo está contigo, santificando; á una con el Padre y el Hijo, ese vientre virginal: *EL SEÑOR ES CONTIGO*¹. *Bendita tú entre las mujeres*. Solo María podía ser bendita en el concurso universal de todas las mujeres, por la razon ya espuesta de que fué la sola que halló gracia á los ojos del Señor.

Y cuando ella esto oyó se turbó con las palabras del ángel... No era nueva para la Santísima Virgen la vista de los ángeles. Ya hemos tenido ocasion de decir que era asistida y custodiada por muchos de estos espíritus angélicos, para ella sola visibles. No fué pues la presencia de Gabriel la que produjo su turbacion, sino como claramente espresa el sagrado testo, las palabras que le dirigió. La que era un portento de humildad, no puede menos de turbarse al oír unos elogios que se cree indigna de merecer: modestísima en sumo grado ¿cómo no habia de turbarse al ver en su presencia un embajador del Rey de las eternidades que de tal modo la engrandece y la sublima? Pero el Parainfo

¹ S. Bern. Hom. super *Missus est*, citado por Augusto Nicolás. Obra citada, cap. VIII.

se apresura á disipar su turbacion dándole á conocer el objeto de su mision:

No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios. Hé aquí que concebirás en tu seno, y parirás un Hijo, á quien darás el nombre de JESUS. Su humildad hemos dicho que fué la causa de su anterior turbacion: pero las nuevas palabras del ángel lejos de disiparla contribuyen á aumentarla. Ella es virgen: está desposada con José, pero esta union, nada tiene de terreno ni carnal. Sin embargo, se le habla de que ha de concebir y dar á luz un Hijo. Ella no puede comprender el cómo, y así no puede menos de contestar al ángel: *¿Cómo será esto? Porque no conozco varon.* Entonces le fué revelado el Misterio: el mensajero Gabriel le asegura que no va á concebir por obra de varon sino por virtud y gracia del Espíritu Santo, haciéndole saber que su parienta Isabel hasta entonces estéril se hallaba en el sexto mes de su embarazo, y añade la razon de todo: razon incontestable; razon ante la cual se estrellarán siempre los razonamientos de la impiedad y del escepticismo: *Porque nada hay imposible para Dios.* Ya María puede conocer que escede en dignidad á todas las criaturas de la tierra: los varones mas egregios, los mas poderosos monarcas, no pueden compararse con la Virgen venturosa en cuyo seno va á reposar el Santo de los Santos. Sin embargo une su frente con el polvo de la tierra, y su contestacion con la que pone fin al sublime diálogo, es una demostracion de que su humildad llegó hasta los últimos límites.

Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra. De este modo dá su consentimiento la afortunada Israelita, pero reconociéndose esclava al tiempo mismo que es elevada á la mayor grandeza y sublimada á la mas alta de las dignidades. Estas palabras de María alegran los

cielos y traen á la tierra un mar inmenso de gracias y de bienes, dice San Alfonso de Ligorio. María pronunció ese *Fiat* que los Padres comparan al *Fiat* del Omnipotente en la Creación, y en el momento *El Verbo se hizo carne*, verificándose en su purísimo vientre la unión *hipostática* de ambas naturalezas. ¡Portento admirable! El que es Hijo de Dios se ha hecho Hijo de María y reposa en su seno virginal: de la sangre de María fórmase el cuerpo del Hombre-Dios: por esto dice el Padre San Agustín que la carne de Jesús, era la carne de María. ¡Que enlace tan admirable! María comunica su sangre, su sustancia á su Hijo, alimentando aquel tierno cuerpecito, al paso que el Hijo alimenta espiritualmente á la Madre, dice un sabio escritor, por medio de las influencias de su divinidad, y hace con el alma de su Madre lo que esta con su cuerpo, comunicándole si es lícito hablar así, su sustancia divina, así como ella le comunica su sustancia corporal¹.

Demostrado ya como se obró el Misterio de la Encarnación, réstanos probar que María es verdaderamente Madre de Dios. Y es bien sencillo por cierto: Jesucristo es Dios: María es su Madre, luego María es Madre de Dios. Con tan claro é incontestable argumento quedó para siempre confundida la impiedad de Nestorio, que tuvo el atrevimiento de negar que María fuese Madre de Dios. Reunida la Iglesia católica en el célebre Concilio de Efeso, proclamó solemnemente á María Madre de Dios, declarando hereje á todo el que se atreviere á negarle esta sublime prerogativa². La herejía nestoriana había llenado de horror los corazones verdaderamente católicos. Así es que en tanto que estaba

¹ Roca y Cornet. *Historia de Jesucristo*, cap. XIV.
² *Sancta Maria Deipara scribatur: qui non sic sapit, hæreticus est Nestorianus: mitte foras.*

reunido el concilio en Efeso, y en él se deliberaba sobre la causa de la Reina del cielo, el pueblo oraba con fervor y esperaba con impaciencia el resultado de la importante discusión. ¡Pero qué decimos! Allí no hubo discusión: todas las voces formaron un solo eco proclamando la maternidad divina de María. Tan feliz nueva esparcióse con rapidez por toda la ciudad, y por todas partes llenos de regocijo los cristianos se daban mutuamente el parabien por el triunfo de la Madre de Dios, repitiendo este hermoso título en voz en grito. Jamás se había visto en Efeso un espectáculo de alegría tan general como espontáneo: ilumináronse todas las calles y se hacían las más entusiastas demostraciones de alegría, rebosando los corazones en las más dulces expansiones. Y los Padres del Concilio para perpetuar este triunfo de María en todo el orbe cristiano, añadieron al *Ave María* estas hermosas y consoladoras palabras que con tanta frecuencia repiten los cristianos: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.* ¿Y qué fué del impío Nestorio, enemigo declarado de la prerogativa de María? Depuesto del obispado, degradado y cubierto de oprobio, vió caer sobre sí los mayores males y más terribles castigos: su lengua sacrílega y blasfema, arma funesta que pretendió asesinar la honra de la Emperatriz soberana de todos los serafines, fué devorada por los gusanos dentro de su misma boca. De este modo y con tan terrible castigo, quiso Dios confundir la soberbia de los enemigos de su Madre. Por mas que los enemigos de María se esfuercen en combatir sus glorias y disminuir su devoción, cada día adquiere nuevas fuerzas en los corazones el amor de la bienaventurada Madre del Salvador, que es como innato en todos los pechos cristianos. Sus enemigos, visiblemente castigados

por la mano de la Providencia, concluyeron siempre su vida en la confusion y en el oprobio, y los fieles supieron reparar con usura los agravios que Maria recibiera de los viles y ciegos instrumentos del infierno, que dirigidos por su febril y ponzoñosa rabia, odiaban cuanto podia disminuir el imperio de Satanás su príncipe, y por consiguiente abominaban á la augusta criatura que pasma al mundo todo. Ese grito unánime con el que universalmente es aclamada, y el general entusiasmo de todos los pueblos cristianos por sus prerogativas, sus glorias y grandezas; tantos millones de voces que formando un solo eco la invocan con el título de Madre de Dios, pruebas son claras y tangibles del extraordinario amor que los cristianos la profesan.